

**FACULTAD LATINOAMERICANA
DE CIENCIAS SOCIALES**

**LOS MÚLTIPLES TRAYECTOS DE UNA
SOCIEDAD TRASHUMANTE**

LA CONTRUCCIÓN CULTURAL DEL ESPACIO EN MONTE OLIVO

**JOSÉ LUIS LAGUNA QUIROGA
TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA CON
MENCION EN ANTROPOLOGÍA ANDINA.
ASESOR: JEAN JAQUES DECOSTER
ECUADOR**

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es una acumulación de perspectivas que se fueron aclarando y profundizando en la medida que fui madurando el proyecto, el cual ha vivido transformaciones profundas que tienen mucho que ver con la orientación multidisciplinaria que pretendí darle a este trabajo. La experiencia asimilada en el programa de maestría ha sido realmente rica, pues me ayudó aclarar muchas dudas y me permitió abrir diversas posibilidades de reflexión y análisis sobre la vida social y cultural en los Andes.

Esta monografía ha vivido fases de entrega, compromiso y emoción, como también fases de olvido, desinterés y desconcierto, duros cambios, fuertes críticas, por su enfoque complejo, y a veces confuso, porque traté de reflejar esta realidad tal como yo la leo. Sin embargo, no puedo olvidar el sencillo mensaje y la apertura sincera que hicieron de sus vidas e historias los monteolivences, por lo que quedo infinitamente agradecido con ellos, especialmente con Ubaldo, Silvia Paspuel e hijos, Don Alejandro Morán, Eloy Aldás y con el padre Bolívar Peón. Es necesario que mencione también a los trabajadores del Municipio de Bolívar, a Fabian Ramirez quien me invito a participar de su sueño por lograr sacar del atraso a su pueblo, a Napoleón por su honesto apoyo.

La orientación teórica estuvo a cargo de Xavier Izko y Jean Jaques Decoster, este último se convirtió en el verdadero orientador del presente trabajo por lo que agradezco su apertura y paciencia al aceptar tomar la posta. Al personal de la FLACSO y a la Dra Amparo Menéndez Carrión por apoyar mis iniciativas y actividades durante el lapso que duró el programa.

Indudablemente los cómplices de todo esto están cerca de mi sentimentalmente, Lou que leyó varias veces los borradores de la tesis y animó este trabajo, mi querido amigo Hernán y Silvia Vidal y familia, Lourdes Rodriguez compañera y amiga, en especial las presencias luminosas de Andrés, Natalia, María Emilia y Joaquín. Todos ellos presentes en cada acto de mi vida.

Quito, verano de 1993

Contenido

	Pag.
Prólogo	I
Capítulo I Introducción Teórica	4
Capítulo II La Investigación y la Estrategia Metodológica	34
Capítulo III El Espacio de Origen, un Eterno Viaje	44
Capítulo IV El paisaje y sus Vividores	75
Mapas	101
Capítulo V Las Prácticas Sociales como Constructoras de Espacio	105
Anexos	130
Capítulo VI La fiesta de la Purita, el Ritual de Retorno al Origen	134
Conclusiones	162
Bibliografía	176

Prólogo

Este trabajo es presentado a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) SEDE ECUADOR, como monografía para optar el grado de maestro en Antropología Andina. Como tal, retoma los objetivos y perspectivas de la institución en la medida que busca estudiar la realidad a partir de los grupos sociales y sus prácticas, para aportar al mejor conocimiento y destreza de los profesionales en ciencias sociales de la región en el estudio de nuestras realidades.

El estudio de la organización cultural del espacio en la Comunidad de Monte Olivo, tema de este ensayo, indaga y busca establecer una perspectiva de estudio -desde las prácticas cotidianas y festivas de la población- de las diversas estrategias y tácticas que los monteolivences realizan, para reproducirse social y espacialmente. Lo novedoso de esta investigación no radica en haber tomado en cuenta la perspectiva del análisis medioambiente/antropología, perspectiva que ha sido abordada con mucho acierto por las diversas corrientes teóricas en la antropología ecológica, sino que el aporte y el esfuerzo que

representa este trabajo es la valoración del tratamiento ecopolítico del espacio, articulado por los conceptos de “tácticas y estrategias” como construcciones socioculturales, que se expresan en el espacio concreto y no como meras estrategias adaptativas del hombre al medioambiente. Tomando en cuenta que la activación de las estrategias y tácticas están situadas en momentos históricos que son cambiantes e irreductibles, y que se entrelazan a través del tiempo, influyendo a que la población local organice su espacio y construya su identidad en contextos ampliamente cambiantes y de interacción constante con el exterior.

Otro aspecto novedoso en el presente ensayo -que también fue motivo para la elección de esta comunidad como objeto de estudio- es que se trata de una comunidad de colonos altoandinos mestizos, en permanente búsqueda de mejores oportunidades de vida en otras regiones, manifestándose una valoración del espacio comunal ambigua, como lugar de origen e identidad y/o como “lugar de paso” hacia algún otro “destino” (término usado por los pobladores locales para referirse a las ciudades o poblaciones donde aspiran emigrar). Esta ambigua valoración del espacio refleja también ambiguas prácticas de vida; aspectos que hacen por demás relevante y pertinente el acercamiento a este tipo de comunidad, que difiere mucho de las comunidades andinas tradicionales que se caracterizan por una fuerte imbricación entre la población y el territorio. En cambio la autodenominación de “colonos” (como ellos se llaman es la historia del origen comunal) trae consigo ciertas cargas conceptuales y de conducta en los pobladores sobre el espacio que están relacionados con una visión desarraigo, de necesidades inmediatas a ser satisfechas, sin importar el tipo de relación que establezcan con el medio.

Ahora ¿este tipo de comunidad será un fenómeno especial en los Andes? Considero que no, en el espectro andino no es un caso aislado, es más, se trata de un fenómeno de alta incidencia; sin embargo es notorio que la antropología andina no ha estudiado comunidades de estas características con la profundidad y amplitud necesarias o, mejor, no las considerado en su verdadera dimensión como parte importante de la composición socio-cultural andina.

Otro aspecto que considero importante en esta aproximación, es el intento de interrelacionar las diversas dimensiones del espacio (política, económica, social, cultural y ecológica) en relación con la construcción y percepción social de los pobladores locales expresada en sus prácticas de vida. En este sentido, concentré mi análisis en el estudio de las estrategias y tácticas reproductivas de los pobladores locales y de las actividades rituales en la fiesta más importante de la comunidad, la fiesta de la virgen de la Purificación, considerando esta fiesta como núcleo simbólico en la que se expresan componentes culturales que expresan la identidad social de los monteolivences de forma notable.

La investigación se realizó en el período que abarca octubre de 1992 y abril de 1993. En este tiempo, realicé el acopio de datos de la comunidad reconstruyendo un ciclo anual de vida, sin privilegiar ninguna perspectiva o dimensión; el único momento en que prioricé un tema específico, fue en la fiesta de la virgen de la “Purita” entre el 30 de enero y el 6 de febrero, en esta semana me dediqué a observar la preparación de la fiesta y la realización de

la misma, esto debido a que -de acuerdo a mis observaciones- en ella se concentra y manifiesta el ser social de los monteolivences como un todo integral, que permite la reafirmación de identidades colectivas y la supervivencia de valores que otorgan cohesión a la población local y a los emigrantes monteolivences que regresan en este tiempo a la comunidad para celebrar la fiesta.

Como toda producción teórica, este trabajo puede ser insuficiente o polémico desde muchas perspectivas, pues su primera dificultad radica en integrar los datos de campo con el marco teórico ya que no es muy fácil comprender y exponer con la misma intensidad cada uno de los componentes estudiados, y en la medida que tampoco conté con referentes bibliográficos teóricos y empíricos que me ayuden desde otras experiencias, casos en otras regiones o comunidades bajo una perspectiva similar o diferente al presente estudio.

La estrategia metodológica para el acopio de datos, merece una consideración especial porque fui probando instrumentos de investigación participativos y rápidos, desechando las entrevistas temáticas directas como único instrumento de acopio de información de primera mano. Esta estrategia se basó en la construcción de herramientas analíticas con la población local, lo cual les permitió a ellos representar su espacio y sus estrategias, y a mí observar la forma cómo ellos perciben estos aspectos, a través de los diagramas y dibujos realizados. Una de las herramientas más importantes a lo largo del trabajo de campo fueron los talleres analíticos, donde dibujamos desde diversas perspectivas a la comunidad, sus ciclos de vida, sus sistemas de producción, sus diagramas de relaciones

sociales; cada participante aportaba, aclaraba y analizaba lo que consideraba de interés o importancia. De este modo llevé adelante diez talleres de los cuales el resultado son los gráficos presentados después de cada capítulo en el presente trabajo. En esta perspectiva, el investigador y comunidad estudiada participaron activamente afinando y corrigiendo sus observaciones, interactuando reflexivamente entre todos y repensando continuamente sobre la realidad estudiada. Todo se realizó sin mayores dificultades, con los limitantes que supone el corto tiempo para el trabajo de campo.

Por la interrelación tan fuerte que se dio en todo el proceso de trabajo y las expresiones de afecto de la gente, considero innecesaria toda pretensión de alcanzar objetividad o neutralidad; lo cual no niega el esfuerzo por alcanzar el mayor nivel de rigurosidad y la fundamentación del conjunto de instrumentos y estrategias metodológicas aplicadas en el presente estudio.

No pretendo imprimir un nuevo modelo conceptual en la investigación antropológica, simplemente deseo hacer énfasis en la posibilidad de reflexionar en antropología desde perspectivas multidisciplinarias y que tomen en cuenta todos los aspectos que hacen a la vida de una comunidad, ya que ello le permite al análisis cultural potencializar su visión para generar nuevas hipótesis o teorizaciones que podrán, incuestionablemente, profundizar y cualificar el diálogo que fructifique en una comprensión más integral de las realidades estudiadas.

Quito, Julio de 1993

Capítulo I

Introducción Teórico

Capítulo

I

Introducción

“La observación etnográfica no nos conduce a tener que elegir entre una mente plástica que refleja pasivamente la ecología exterior y unas leyes psíquicas universales que manifiestan siempre las mismas propiedades innatas, independientemente de toda historia y de las formas concretas del entorno social y natural. Más bien lo que constatamos es, de un lado, la existencia de un compromiso constante entre desarrollos históricos y configuraciones específicas del medio ambiente, y de otro, exigencias psíquicas fundamentales que, en cada estadio, se presentan como desarrollo de otras anteriores” (Levi-Strauss, 1972: 11-12)

Este ensayo se ocupa del estudio de la organización cultural del espacio, en la Comunidad de Monte Olivo, cantón Bolívar, provincia del Carchi, a través del estudio de las prácticas reproductivas y rituales de los pobladores. Busco conocer ¿Cuál es la relación entre el ordenamiento del espacio y las prácticas reproductivas y rituales en una comunidad andina mestiza?. La investigación se basó en un trabajo de campo, en el que se aplicó metodologías participativas y rápidas de diagnóstico e investigación tópica, a través de talleres analíticos¹.

¹ Esta metodología se basó en dos trabajos míos sobre diagnósticos comunales: Diagnósticos Rurales Rápidos, publicados como textos técnicos y de divulgación entre las instituciones de desarrollo rural por el Plan Agroforestal Chuquisaca (COTESU), en 1990, Sucre-Bolivia.

Para lograr el objetivo planteado, traté de reconstruir un ciclo anual de vida de la comunidad, con el propósito de conocer las formas de interacción de ésta con su medio ambiente y la sociedad mayor, reconstruí la historia de la comunidad y analicé la fiesta patronal.

Las prácticas sociales que describiré y analizaré, son concebidas como tácticas y estrategias (dominios prácticos limitados espacial y/o temporalmente)² en cuanto respuestas a los condicionamientos del contexto político, social, económico y cultural, en la estructura global del sistema. Para lograr esta tarea, traté de conocer la forma cómo la comunidad se ve a sí mismos y al espacio en el que habitan, por medio de representaciones gráficas y descriptivas del espacio y de sus prácticas reproductivas y rituales. Busqué conocer estos aspectos, tanto en el cotidiano, como en el ritual de la fiesta patronal, la fiesta de la “Virgen de la Purificación”. Considerando que en base a estos dos momentos de la vida comunal era posible aproximarse a las identidades y diferencias, a las discontinuidades y continuidades de la formación social de este pueblo, ya que el cotidiano y la fiesta se constituyen en momentos claves -con dimensiones muy distintas- donde se manifiestan los consensos, los desencuentros, la lucha por el poder, el pretigio, etc.

² Esta definición corresponde a un intento de síntesis del concepto de Foucault (1976 :3-9, 1970: 223-225) sobre práctica social e historia, con la concepción de táctica y estrategia en De Certeau (1984 : 117) y Bourdieu (1988: 270, 1991 :91). Sostengo que son dominios prácticos limitados temporal y/o espacialmente porque se tratan de acciones humanas (conscientes o inconscientes) que se desarrollan en contextos históricos concretos. Esta discusión será abordada posteriormente.

¿Por qué elegir este tema, sabiendo sobretodo que parte del mismo, tiene que ver con la dicotomía medioambiente/hombre y esta dicotomía ha sido ampliamente analizada en antropología? Como sostuve en el prólogo, existen varias razones, entre ellas tres importantes: la primera es, que el tema del ordenamiento del espacio no lo voy a tratar en los límites ecológicos de la dicotomía mencionada, tampoco en su determinación mecánica, sino en la búsqueda de conocer cómo la interacción medioambiente/hombre determina un tipo de constitución social y, por ende, un tipo de ordenamiento del espacio que va más allá del propio territorio o lugar de asentamiento de la comunidad. La segunda razón, es que en la bibliografía revisada no encontré referentes que aborden o trabajen en profundidad este tema desde la perspectiva aquí planteada. Y la tercera, y más importante de las razones, es que en los estudios andinos en el Ecuador, la mayoría se ocupan de comunidades con historia larga (Cf. Crain 1989; Chiriboga 1984; Guerrero 1992, 1984, 1981; Martínez 1989, 1985; Oberem 1978; Ramon 1981; Salomon 1980; Sánchez Parga 1984, 1985), relegando a un lugar secundario el estudio de los fenómenos socio-culturales en comunidades de colonos mestizos, a pesar de la gran incidencia en la constitución de la sociedad urbana y rural, que tienen este tipo de comunidades en el Ecuador.

Deseo enfatizar en el punto mencionado anteriormente, por la importancia y la riqueza que reviste el estudio del mestizaje en comunidades migrantes, porque ellas construyen ciudadanías (si se puede usar el término³) con identidades mixtas o mezcladas,

³ Este término lo uso en el sentido que fue manejado por Andrés Guerrero en un mimeógrafo presentado en Lima en las Primeras Jornadas de Politología en el IFEA en septiembre de 1991, titulado "La desintegración de la administración étnica en el Ecuador, de sujetos indios a ciudadanos étnicos: de la manifestación de 1961 al levantamiento de 1990". En este texto analiza el papel jugado por los movimientos indígenas y cómo en cada momento histórico los campesinos van convirtiendo su administración étnica comunal, en función del grado de participación política en las coyunturas políticas mencionadas; pasando de una etapa de participación reivindicativa

creando cordones marginales en las grandes urbes mundiales y enclaves de reserva de mano de obra barata poco capacitada, en la diversidad del paisaje rural andino. Estos fenómenos están mostrando la necesidad de la construcción de nuevos paradigmas teóricos que tomen en cuenta la problemática de las ambiguas o mixtas identidades que genera la condición de frontera: entre lo urbano y lo rural; entre lo indio, mestizo e hispano; y entre lo nativo, la occidentalización y la mercantilización de las “culturas”. Encontré estudios que señalan un camino muy rico para este tipo de reflexiones (Abu-Lughod 1988, 1991; Anderson 1983; Behar 1991; Bouysse-Cassagne y Saignes 1992; Calla 1991; Clifford 1992; Friedman 1992; Rouse 1988) que están asumiendo esta problemática con estrategias teóricas y metodológicas muy ricas y con una propuesta ética y política, contra la hegemonía de los centros de conocimiento dominantes.

Contexto de la Investigación

En el Norte del Ecuador, específicamente en el cantón Bolívar de la provincia del Carchi, donde la mayoría de las comunidades son mestizas, la producción del espacio comunal ha estado determinada por los diversos desplazamientos y transformaciones que han sufrido los cacicazgos y haciendas coloniales y republicanas. Desplazamientos y transformaciones que han creado una configuración social campesina mestiza con rasgos muy complejos a nivel orgánico, debido a la ambigüedad en la constitución de identidad étnica y cultural de estos pueblos, condicionados, en

de sus derechos desde sus comunidades, a la imposición y legislación de normas jurídicas nacionales vía la presión y la movilización nacional, y la toma de las ciudades y de los órganos representativos del poder formal (parlamento, municipios, gobernaciones y prefecturas).

parte, por su ubicación entre las fronteras nacionales del Ecuador y Colombia, y entre la frontera étnica india e hispana.

Este fenómeno ha generado una constitución social compleja, donde la noción de origen es encubierta con una capa de olvido y de identidad ambiguas, entre lo indio y lo hispano. Como sostiene Bouysse-Cassagne y Saignes “si los mestizos (...) no tienen una historia propia es, sin duda, porque la historia de América se pensó en términos de una dicotomía. Es decir, que se les asignó o el lado europeo o el nativo. Y cuando tuvieron que designarse fue bajo el signo de la división” (Bouysse-Cassagne y Saignes 1992: 21). Este vacío de identidad e historia, se expresa en las formas de organización social y representación del espacio, las cuales no tienen una estructura definida que me permita trabajar con conceptos y nociones teóricas totalmente elaboradas.

Conceptos como comunidad, identidad étnica, ritual y mito se constituyen en nociones de referencia y ordenamiento teórico, antes que en la estructura de un marco teórico específico, en el cual la sociedad estudiada se encaje perfectamente. Quiero entender que esta limitación conceptual, responde a la ausencia de métodos y tradición teórica como señalan Bouysse Cassagne y Saignes y a la fragmentación de la estructura hegemónica del sistema mundial en el conocimiento, donde el espacio de la antropología ha implotado; la dicotomía nativo-occidente, indio-no indio, centro-periferie se está desmoronando, y en consecuencia, se erosionan los sustentos teóricos occidentales, para representar a los diversos Otros que viven y se reproducen en el mundo (Friedman 1992:330-334), y que esta deficiencia no sea el resultado de mi inadecuada conceptualización de las cosas.

Sin embargo, no puedo perder de vista la necesidad de ser más acucioso frente al presente estudio, en la medida que la ambigüedad y la complejidad social de las sociedades campesinas mestizas, pueden hacer que produzca apreciaciones confusas que me alejen del sendero teórico, por donde deseo aproximarme a la comprensión de la problemática expuesta.

Algunos Conceptos Utiles

Práctica Social y Espacio

La mayoría de las comunidades andinas septentrionales (especialmente las del Ecuador), están situadas en una diversidad de paisajes y ecosistemas, incrustadas la mayoría en páramos, valles y pie de monte, próximas a poblaciones urbanas relativamente grandes. Esta condición ha determinado para dichas comunidades un carácter de intermediación, que conlleva una multiplicidad de desafíos sociales, políticos, económicos, ecológicos y culturales, los cuales han motivado a sus pobladores la activación de estrategias y tácticas reproductivas y culturales, que por su parte han determinado un ordenamiento complejo del espacio comunal, que no responde a determinantes eminentemente medio ambientales o económicas.

El estudio del ordenamiento cultural que pretendo abordar, supone el conocimiento básico de las formas de interrelación entre las prácticas de los habitantes con los componentes medio ambientales de la comunidad. Interrelación que define una construcción espacial histórica, en la cual “Hombres y mujeres producen historia y lugares, no bajo las circunstancias de sus

propios deseos, sino en el contexto existente; directamente interrelacionados en una estructura social y espacial ...” (Guiddens 1984: 251-275). Por estas razones el espacio, al ser fundamentalmente una construcción humana, es básicamente un producto cultural de singular importancia para ser estudiado. En Monte Olivo, pude confirmar que esta interrelación ha marcado el ordenamiento espacial de tal manera, que difícilmente se podría entender la estructura social y espacial, sin hacer hincapie en las formas específicas en que se da esta interrelación (hombre-medioambiente); pues las formas de cultivo, el manejo de la diversos recursos existentes, la concepción que los habitantes tienen de cada lugar o nicho ecológico, ha definido un tipo de tratamiento y utilización del medio, haciendo que esta comunidad se mueva en un espacio concebido -en la mayoría de la veces por ellos mismos- como “lugar de paso”

En este sentido, Foucault nos advierte de la necesidad de tomar en cuenta estos elementos de la realidad -las prácticas sociales y el espacio- para una mejor comprensión de la realidad, de la siguiente manera:

“El Espacio es fundamental en cualquier forma de vida comunal, el espacio es fundamental en cualquier ejercicio del poder. (...) Yo pienso que sería arbitrario tratar de disociar la práctica efectiva de la libertad de la gente, la práctica de las relaciones sociales, de la distribución espacial, en las cuales ellos (la gente) se encuentran a sí mismos. Si estos (práctica social y espacio) son separados, los mismos se convierten en incomprensibles. Cada uno será entendido a través del otro” (Foucault 1984: 252-246).

Por lo señalado anteriormente, observé que en Monte Olivo los hombres y mujeres son constructores de su propio espacio; más allá de los lugares, ellos producen éste a través de un determinado orden y manejo social e individual. Las representaciones, el orden, los movimientos y el comportamiento social, en fin, todas las prácticas o acciones humanas están directamente

relacionadas con la construcción histórica del espacio, situadas temporal y espacialmente. Esta interacción ha definido las formas de construcción y percepción del entorno y, también, las prácticas sociales. El espacio de esta manera toma cuerpo, logrando cierta cristalización institucional en la medida que se relaciona con la noción de territorio y con la imposición de límites y fronteras por los organos oficiales. Al relacionarse la noción de espacio -en parte- con las nociones formales mencionadas anteriormente, es posible aproximarse a la comprensión y representación material del mismo, debido a que la teoría social me enseñó que todos los acontecimientos de la vida social son algo material, vistos a través de las estructuras institucionales que abarcan tiempo-espacio históricamente construidos. De este modo, al estudiar un fenómeno cualquiera de la vida social, echamos mano de su potencial estructura socio-institucional; sin embargo, la noción territorial a mi me servirá como referente inicial, pues serán otro tipo de instituciones sociales como son: rituales, mitos, estrategias de reproducción, relaciones de poder, modos de producción, etc. las que analizaré para aproximarme a la problemática que pretendo estudiar.

Estas afirmaciones fundamentan el por qué del abordaje del ordenamiento cultural del espacio comunal, vía estudio de estrategias y tácticas; es más, Monte Olivo desde mi primera visita me sugirió una construcción cultural del espacio ampliamente elástica, por la diversidad de concepciones y percepciones que los habitantes tienen de su espacio: como punto de identidad, como punto de partida, como lugar de paso, como territorio de origen, como ámbito de desplazamiento y activación de sus estrategias y tácticas reproductivas y rituales, etc.

El Espacio Propiamente Dicho

Concibo al espacio no solo como una extensión definida o una superficie limitada o un lapso de tiempo o una distancia que describe un punto en movimiento⁴; sino también, como al universo de lugares donde interviene la acción humana material e imaginaria. No solo espacio físico, sino espacio imaginario que se ubica en las lindes de lo interior y lo exterior del ser humano, que se expresa en las representaciones y en el discurso de los habitantes locales de una comunidad, sin caer en el espacio imaginario que corresponde a la gama de patologías de las cuales se ocupa la psicología (Sami-Ali 1974: 17). Sino, me refiero a ese espacio que está compuesto de intersecciones, de elementos móviles, de velocidades y de variables. A ese espacio al que De Certeau lo define al diferenciarlo de lugar, de la siguiente manera:

Un lugar es el orden en que los elementos fueron distribuidos de acuerdo a las relaciones de coexistencia ... Un lugar es una configuración instantánea de posiciones. Esto implica una estructura estable. (Por el contrario) un espacio existe cuando uno toma en consideración diversos vectores de dirección y acción. (El espacio) obtiene sentido por el movimiento desplegado dentro de él. El espacio ocurre como efecto producido por las operaciones que orienta, sitúa, temporaliza y genera éste ...” (De Certeau 1988: 117).⁴

Por tanto, el espacio en Monte Olivo no solo se cristaliza en los límites de la administración política oficial, sino en el desplazamiento de sus pobladores a diversos puntos de la geografía, donde reproducen las formas de verse a sí mismos y a su entorno⁵. Son sus prácticas reproductivas (económica y políticamente concebidas) y culturales las que producen una variable

⁴ Concepto con el que la geografía clásica y positivista, en su tiempo, definió el objeto de estudio de la geografía, véase en Milton Santos, *Por uma Geografia Nova*, São Paulo, HUCITEC-EDUSP, 1978.

⁵ Concibo el entorno no solo como: los elementos materiales que nos rodean, sino como el contexto social, político, económico, cultural y ecológico en el que se insertan los miembros de una sociedad.

inagotable de elementos que ordenan y amplian su espacio, a través del manejo de los pisos ecológicos, de la producción de bienes, de la toma de decisiones, de la concepción de sitios para rituales, para los actos políticos, de la forma de manejo de los recursos; de la definición de los sitios y lugares de encuentro con sus coterráneos en sus tiempos libres en las ciudades o en el campo, cuando están fuera de su comunidad, etc. El capital simbólico y económico de los habitantes de una comunidad -en el sentido en que nos habla Bourdieu (1991)- son los que definirán el orden, los límites, las transformaciones y adaptaciones del universo espacial en el que dichos pobladores desplegarán sus acciones y representaciones; ordenamiento que se expresa, en el conjunto de lugares por donde transitan, en la valoración y el sentido que le asignan a cada objeto y lugar.

Por tanto, la naturaleza del espacio es el resultado de hechos simples y complejos, desde las necesidades primarias (hambre, sed, frío, etc.), hasta su dimensión cósmica y mítica. Hechos o prácticas sociales que hacen que los seres humanos transformen y se muevan en su medio natural, transformándose a sí mismos. Ruy Moreira sostiene que “esa transformación espacial no es simplemente individual sino eminentemente colectiva, que depende del trabajo social y culturalmente” (Moreira 1982: 42). Esta última afirmación, reivindica la acción humana en la medida que concibe a las prácticas sociales y las transformaciones del medioambiente como manifestaciones culturales, que responden a decisiones individuales y colectivas, concientes e inconscientes.

El Espacio en la Comunidad Andina

Según Sánchez-Parga, el espacio de las comunidades andinas se emplaza en las antípodas del fenómeno urbano (occidente), y en el que llamamos la 'reserva natural', predomina no sólo sobre lugares urbanizados, sino que incluso la misma aglomeración habitacional es supedita en él -tanto en sus proporciones, como en su organización- a la naturaleza, sus formas y características, sus accidentes geográficos e hídricos. Pero tampoco esto significa que el espacio campesino, a través de la agricultura, no lo haya modelado, con las especificidades de cada pueblo, su espacio natural. Ello por la simple forma de asentar su hábitat, en la manera de orientar sus límites, de distribuir sus partes, de trazar en torno o a través de él las vías de desplazamiento (Sánchez-Parga 1985: 95). Por tanto, el espacio es algo más que un simple territorio limitado, un lugar donde están ordenadas las cosas, el espacio es una condición de existencia, un movimiento que es producido por la activación social de tácticas y estrategias, que lo temporalizan, lo multiplican, lo reproducen y lo limitan.

Las transformaciones del espacio físico en espacio socio-económico y cultural, como ya lo dije, es el resultado de la activación de las diversas estrategias y tácticas que los habitantes realizan en función de sus necesidades, de la herencia recibida, de su capacidad para innovar, dependiendo también del nivel orgánico y cultural. Todo este proceso responde a una necesidad vital: transformar o adaptarse a su medio para lograr mejores condiciones de vida, pese a las dificultades que significa ser parte de una sociedad campesina que lucha por mantenerse y reproducirse -y a la vez- acepta el ejercicio de poder hegemónico que el sistema capitalista le impone. Por lo cual, estas transformaciones son producto de las relaciones de fuerza y de alianza en la estructura social, que se materializan en la diversidad de tácticas y estrategias, y que se

expresan en las formas de organización social para la ocupación, ordenamiento, administración, mantenimiento y reproducción del espacio comunal.

De acuerdo con las afirmaciones del párrafo anterior, aún el espacio más natural, es siempre un espacio producido en el sentido de representación, por ello, es posible y necesaria, una lectura de dicha representación para poder aproximarse a la comprensión de la realidad de los pueblos en cuestión (Sánchez-Parga 1985: 96). Es más, la historia de todo grupo social forma parte de esa representación y aparece significada en las prácticas cotidianas y en los momentos extraordinarios como son los rituales, a los cuales me referiré en un capítulo específico.

Este espacio en los Andes Ecuatorianos es producido en las comunidades campesinas, en reductos territoriales marginales, producto del proceso de despojo y arrinconamiento que sufrieron las comunidades campesinas, desde el incario pasando por la colonia, la república, hasta las reformas agrarias dirigidas por el Estado últimamente. Sin embargo, estos “territorios” no son visiblemente demarcados, la propiedad de la tierra no tiene fronteras definidas en la mayoría de los casos, no existen linderos delimitados; son las formaciones geográficas, las estrategias y tácticas activadas por los pobladores las que definen, de alguna forma, sus límites.

Me insertaré en el territorio comunal y desde ahí proyectaré, con la información obtenida sobre las prácticas económicas, los lugares y paisajes, mi visión sobre el ordenamiento cultural del espacio en Monte Olivo. Trataré de encontrar el universo espacial de sus prácticas productivas itinerantes, de sus posiciones políticas ampliamente negociadoras y clientelistas con

la política oficial, mediadas por la capacidad de las unidades productivas para desplazarse, transformar y apropiarse de los territorios.

Entonces, dependerá del grado o calidad de la interacción naturaleza/hombre, la producción de un tipo determinado de espacio comunal, principalmente en función de la acción que los hombres despliegan sobre su entorno; de alguna manera también esta interrelación, definirá las características de la organización de la sociedad.

Estrategia y Táctica como Dominios Prácticos Limitados

Como ya sostuve varias veces en el presente trabajo, la organización cultural del espacio está determinada por las prácticas sociales -en sentido amplio- las cuales las denominaré “estrategias y tácticas”, siguiendo la concepción de aquellos teóricos que buscan restaurar la “acción humana” como fundamento central de la reflexión en ciencias sociales, especialmente en antropología, entre ellos Thompson (1963), Williams (1977), Bourdieu (1977, 1988, 1991) y De Certeau (1984).

En este sentido, mi eje de análisis para la utilización de estos dos conceptos circulará a través de las reflexiones sobre estrategia en Bourdieu y, de táctica y estrategia en De Certeau. Las estrategias y tácticas formalmente pueden ser clasificadas como: económicas, sociales, políticas o culturales al ser concebidas como prácticas contingentes de un sector marginado y depauperado - como son la mayoría de los sectores campesinos en los Andes-. Pueden ser consideradas

también “respuestas escogidas” ya sea a un nivel institucional, cognoscitivo o de la conducta. Casagrande sostiene que “son en realidad prácticas a las que el individuo o grupo tienen que acogerse en situaciones sociales difíciles con el fin de sobrevivir en una sociedad opresiva o cerrada a ellos” (1974: 76).

Tomo en cuenta la concepción de Bourdieu porque en la teoría de la práctica, inserta el concepto de estrategia, en la misma perspectiva expuesta por Casagrande, pero con mayor profundidad, proponiendo una ciencia que supera los “modelos positivistas, objetivistas e idealistas; ciencia denominada de las relaciones dinámicas entre las estructuras objetivas (que corresponde a formas de conocimiento objetivista) y las disposiciones estructuradas, en las que las estructuras son actualizadas y reproducidas” (Bourdieu 1977:3).

“La teoría de la práctica en tanto que práctica recuerda, en contra del materialismo positivista, que los objetos de conocimiento son construidos y no pasivamente registrados, y, contra el idealismo intelectualista, que el principio de esta construcción es el sistema de disposiciones estructuradas y estructurantes constituido en la práctica y orientado hacia funciones prácticas” (Bourdieu 1991: 91)

En esta teoría, la estrategia se abre más allá de un mero acopio de prácticas económicas o simbólicas, dicotómicamente concebidas por el materialismo y el idealismo, al ser ellas entendidas como orientaciones del sentido práctico, que se relacionan con el sentido de juego “de un juego social particular, históricamente definido, que se adquiere desde la infancia al participar en las actividades sociales”. (Bourdieu 1988: 70). Estas estrategias no son conscientes ni calculadas ni mecánicamente determinadas, son “orientaciones de la práctica” (Ibid.: 33). En este sentido, toda práctica social de un campesino (i.e. minga, ritual, convivencia con los vecinos,

política, producción, etc.) se constituye en parte del juego social en el que participa y aprende a lo largo de su vida; por lo cual, este campesino sabe si debe o no actuar de una u otra manera de acuerdo a sus condiciones de existencia.

Yo considero que las estrategias son parte de la historia local de cualquier grupo social, pero ello no quiere decir que obedezcan a reglas o modelos definidos, por cientistas o por el propio grupo social, pese a ser respuestas escogidas, pues no solo se trata de dominios prácticos conscientes, razonados y reglados, son como toda respuesta influenciada y limitada por el contexto político, económico, social, cultural y ecológico, es más, podríamos decir por aptitudes y circunstancias momentáneas, según Bourdieu:

“Las estrategias no fijan principios o reglas, ellas eligen entre el repertorio de sus propias operaciones. La estrategia no es el producto de la obediencia a una norma explícitamente establecida o de la regulación de un modelo ‘inconsciente’, sino es el producto de una evaluación de la posición de los sujetos considerados” (Bourdieu 1991: 36)

“... no tienen por principio ni la razón calculadora ni las determinaciones mecánicas de la necesidad económica, sino las disposiciones inculcadas por las condiciones de existencia, como un instinto socialmente construido que lleva a vivir como una necesidad inevitable del sentimiento o como un llamado irresistible del sentimiento, las exigencias objetivamente calculables de una forma particular de economía”. (Bourdieu 1991: 270)

Del mismo modo, Thompson (1978) en sus investigaciones sobre la historia del capitalismo naciente en Inglaterra, en sus libros sobre la teoría de la pobreza, el desarrollo de la clase obrera y la economía moral, las luchas políticas y económicas del proletariado aparecen como prácticas mediadas por un sentido práctico y de “alianza” entre patrón y obreros para enfrentar situaciones de conflicto, en las cuales los fines políticos y económicos están limitados

por un sentido moral, y no como enfrentamiento ciego contra el enemigo de clase. Podemos inferir que se trata de la activación de estrategias en el sentido manejado por Bourdieu.

Sin embargo, De Certeau nos advierte que las estrategias para Bourdieu son similares a la 'realización de una trampa' en un juego de cartas, ella depende del destino del juego (si tienen o no una buena mano) y de la forma del juego. Para este autor el uso del término estrategia en Bourdieu es "ilimitado", porque la justificación de que toda práctica ofrece una adecuada respuesta para una situación contingente, hace que toda práctica social sea reconocida como estrategia (De Certeau 1988: 53). Aclarándonos además, que las estrategias están limitadas por su propio espacio, son prácticas de resistencia en áreas autónomas o neutrales que necesitan crear un espacio independiente. Continúa diciendo, que a diferencia de la estrategia (cuyas sucesivas formas introducen un cierto juego dentro de un esquema formal y cuya conexión con una historia y racionalidad, difícilmente pueden ser clarificadas), sugiere que es mejor usar el término táctica, porque este término denota un entendimiento mayor de las prácticas humanas, como acciones de resistencia: "las tácticas son acciones calculadas, determinadas por la ausencia de un espacio propio, provistas de las condiciones necesarias para actuar autónomamente".

De Certeau al referirse a la táctica en relación al espacio sostiene que "El espacio de la táctica es el espacio del otro. Esta tiene que actuar en, y con, un terreno impuesto sobre ella y organizada por la ley de un poder externo No posee los medios para distanciarse a sí misma en una posición de retirada, de previsión o autoagrupamiento. ... es una maniobra en el campo del enemigo, opera en acciones aisladas Debe hacer uso de los espacios que las coyunturas

particulares abren en la superficie de los propietarios del poder”. Finaliza diciendo que “esto no hace, sin embargo, que tomemos la opción de planificar una estrategia general y que veamos al adversario como un todo dentro de un espacio visible y objetivable” (De Certeau 1984: 36-37)

Estrategia (en sentido de Bourdieu) y táctica (en el sentido de De Certeau) son en síntesis lo que -en mi entender- hacen los seres humanos, acciones conscientes e inconscientes; acciones calculadas y no calculadas, que responden al sentido práctico o a conductas racionales e intencionadas; que se generan en espacios dados y en espacios ajenos; en espacios de conflictos y dominación, como en espacios independientes o neutros y en espacios adversos.

En síntesis, son dominios prácticos limitados por las condiciones y el contexto en el que los individuos y los grupos sociales actúen en función de sus necesidades y en respuesta a situaciones contingentes y de resistencia. Si no se toma en cuenta el sentido práctico por el que se activa una estrategia difícilmente podremos entender las diversas acciones y movimientos que realizan las personas, las cuales no necesariamente responden a una lógica objetivable. Pero tampoco podemos decir que todas las acciones humanas son no calculadas y que ellas depende solamente del sentido práctico o habitus y que responden a situaciones contingentes, como nos sugiere Bourdieu (1988: 23-24); es necesario entender que las acciones humanas también se desarrollan de forma calculada, medida y que en la mayoría de los casos se desarrollan en campos ajenos al de las personas, es el típico caso de los emigrantes en un espacio ajeno y de dominación como es la ciudad, ellos actúan y permanecen alertas resistiendo y asechando, apropiándose del espacio de los otros, sin negar la posibilidad que en ese espacio disputado a la

dominación, pueda también activar sus estrategias, en sentido bourdieuiano. Porque por una parte, en la concepción bourdieuiana de estrategia, la noción de habitus, está introducida como sistema de disposiciones, que integrado a la historia local y a las experiencias de vida, funciona como una “matriz de percepciones, apreciaciones y acciones” a través del “habitus” por el que los agentes proceden, como si lo hicieran al azar abandonados a las intuiciones del sentido práctico (Bourdieu 1988: 23-24). Y por otra, las tácticas en el sentido de De Certeau, es el conjunto de “acciones aisladas” que son medidas y condicionadas por un espacio externo y de dominación, provistas de astucia, racionalidad e intencionalidad, que buscan los espacios de libertad que la estructura de dominación descuida para actuar. Tanto estrategia como táctica, aparecen como elementos encadenados en el tiempo y el espacio en contextos de dominación, negociación y resistencia.

En mi concepto es difícil realizar una división en la realidad, entre las dos nociones expuestas, por ejemplo, en el campo de acción de los campesinos de Monte Olivo, es posible encontrar estas dos prácticas sociales activadas paralelamente o concatenadamente, por ejemplo, cuando un campesino sale al mercado a vender sus productos, su condición de campesino productor le exigirá comportamientos que a la vez serán calculados, una conducta de acechanza, astucia, de lucha en los espacios de los otros, del propio estado; pero también le exigirá activar estrategias por la necesidad de responder a situaciones de contingencia. Prácticas que le permitirán mantenerse y reproducirse.

La migración, el desbroce de bosque, los reagrupamientos políticos, las formas de producción y manejo espacial, difícilmente pueden ser clasificados como prácticas conscientes o inconscientes, activadas simplemente por el sentido práctico o por un eminente acto de resistencia intencionado que busca debilitar las posiciones de la sociedad dominante. Sin embargo. Por cuestiones expositivas, asumiremos dos ámbitos de análisis a manera de clasificación -sin olvidar que táctica y estrategia son dominios limitados que se activan sincrónica, paralela o separadamente-, los aspectos del ritual serán analizados como la cristalización de un juego de posiciones sociales, económicas y políticas, en el cual el concepto de táctica aparece como el más adecuado. Por otra parte, el concepto de estrategia se prefigura como el más adecuado para abordar el análisis de los arreglos y prácticas económicas de los monteolivences.

Por tanto, táctica y estrategia son conceptos que hacen al universo de las prácticas sociales, en cualquier tipo de sociedad donde haya modelos políticos y económicos impuestos y de dominación. El análisis de los procesos de reproducción social que realizaremos a continuación tendrán en cuenta esta discusión, como eje central en el desarrollo del presente trabajo.

El Concepto de Estrategia Usado en el Ecuador

Los trabajos de Andrés Guerrero (1992, 1984, 1981), en el Ecuador son los más próximos a la concepción que pretendo darle a la noción de estrategia, ésta aparece concebida como “prácticas tendientes a la reproducción de la formación social tanto material como biológica; (...) en el marco de las cuales efectúan las actividades productivas. Dichas prácticas

pueden ser analizadas como un producto de estrategias por las cuales los individuos o familias tienden (consciente o inconscientemente) a mantener o mejorar su posición en la estructura social, sea ésta de clase o no, y al hacerlo, reproducen a su vez la estructura social” (Guerrero 1984: 218). Detrás de esta concepción de estrategia aparece muy clara la influencia bourdieuiana de estrategia, donde se remarca el sentido reproductivista en el uso del término. Tocando también de alguna manera, la noción de táctica de De Certeau, en la medida que el concepto de estrategias es aplicado para la reproducción social de los exhuasipungueros, donde aparecen indicadores de resistencia y racionalidad calculada (visión clara de los campesinos, del por qué realizan ciertas prácticas y no otras), que permite entender la lucha política y económica de estos sectores sociales en el sistema de dominación imperante, logrando sobreponerse en los diversos espacios del dominador; i.e. invasión de la hacienda a través de la lucha y/o la concertación.

Bajo una línea más política de lucha y resistencia, José Sánchez Parga también realizó algunos trabajos, el más importante “Estrategias de Supervivencia en la Comunidad Andina”; en el cual sostiene que las formas como los campesinos indígenas acceden a recursos, bienes y servicios, son estrategias para enfrentar la dominación económica y social de la que son objetos; así como a las limitaciones ecológicas del medio en el que esa dominación los arrincona (Sánchez-Parga 1984: 7).

Asumir que las estrategias y tácticas son dominios prácticos limitados que implican acción y movimiento, significa entender que las prácticas sociales de los campesinos de Monte Olivo definen el orden cultural del espacio en el que se desplazan y apropian - sin olvidar la

influencia e importancia del espacio de origen- rompiendo con los límites de su territorio hacia territorios mucho más complejos y amplios, como son las ciudades u otras regiones agrícolas en el Ecuador. Esto implica abandonar la búsqueda de modelos y reglas que guíen las prácticas de los campesinos, en función de procurar encontrar regularidades que conduzcan a la comprensión de sus prácticas insertadas en contextos de dominación, para lo cual usaremos el recurso de la descripción del ciclo de vida anual, donde se manifiestan los ámbitos económico, político, social y cultural como parte de la vida cotidiana y de los momentos extraordinarios de la comunidad.

Del mismo modo, para superar metodológicamente la tentación de realizar una simple descripción de las estrategias y tácticas activadas por los pobladores locales, es necesario conocerlas desde la estructura del grupo social; desde la visión que ellos tienen de las mismas, desde las características de dicho grupo y desde su tradicional forma de producir sus bienes de subsistencia, distinguiendo las diversas clasificaciones y valoraciones que realizan de su entorno.

Sin embargo, en la mayoría de los trabajos ecuatorianos sobre economía campesina en los Andes, el término estrategia ha estado ligado a las prácticas económicas con un marcado rasgo determinista (economicismo) que el marxismo dejó como herencia en las ciencias sociales (c.f. Sánchez Parga 1984; Chiriboga 1984; Ramón 1981; Rosero 1987; Martínez L. 1987, 1990). Enfoque que sostenía que la vía de entrada al estudio de cualquier sector social debía ser a través del análisis dialéctico de los modos de producción⁶. Las prácticas productivas del sector campesino -sector que no era considerado clase- se reducían a las formas de producción en

⁶ Véase en Federico Engels, “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”. *La dialéctica de la Naturaleza*, Lima, Libros de Estudio del Marxismo Editores, 1972.

pequeña escala, insertadas ambiguamente entre el modo de producción precapitalista y el capitalista (Lenín 1971: 28-29). Esta influencia encausó a los estudios antropológicos ya mencionados, a una suerte de manifiestos economicistas que determinaron posiciones políticas dogmáticas y acríticas.

El concepto de estrategia y táctica como pretendo abordar, se sitúan más allá de este tipo de tendencias que consideran que el estudio de las relaciones de producción es el factor determinante (Sánchez Parga 1984: 11) y que sólo a partir de él, es posible dar cuenta de la estructura global de una sociedad. Bourdieu nos sugiere abandonar las dicotomizaciones entre lo económico, lo político, lo social, lo ideológico porque ellas impiden entender la globalidad de los fenómenos, afirmando que la realidad:

“obliga a abandonar la dicotomía de lo económico y no-económico que impide aprehender la ciencia de las prácticas ‘económicas’ como un caso particular de una ciencia capaz de tratar todas las prácticas, incluso las que se quieren desinteresadas o gratuitas, liberadas por tanto de la ‘economía’” (Ibid. 1991: 205-206).

Pretendo superar la vía economicista, sugiriendo que la activación de estrategias para la reproducción social, no solo se refieren al campo de reproducción y a la organización del trabajo, sino que tiene mucho que ver con los factores sociales, ecológicos y culturales que definen un orden espacial determinado, lo cual crea procesos de identidades y diferencias, en una red compleja de alianzas y conflictos internos y externos ubicados en una combinación de paisajes y lugares. Casagrande sostiene al respecto que:

“las estrategias al ser respuestas adaptativas son también estrategias sociales, económicas y políticas particulares para enfrentarse con el sector dominante y también, como variables dependientes, en los planteamientos básicos de grupos que tratan vis-a-vis con la sociedad global o externa, así como en las estrategias de comportamiento empleado en las relaciones interpersonales con los miembros del sector dominante”. (Casagrande 1974: 76)

Si bien, podemos afirmar que aparentemente el 80% de las prácticas de los seres humanos son económicas, por lo que el análisis de dichas prácticas no puede dejar de hacerse, no se puede perder de vista que existen otros factores (sociales, ecológicos, políticos y culturales) y que los grados de influencia de los mismos es altamente cambiante, lo cual determina que los seres humanos actúen y ejecuten de una u otra forma sus actividades. Por ejemplo, el desarrollo del sistema capitalista, está incorporando de forma acelerada la integración económica y política de los sectores campesinos a la sociedad mayor, pero estos factores económico- políticos están incidiendo en los factores culturales y sociales en la medida que acentúan la diferencia y las formas de ver su entorno. Así también el factor ecológico, en la medida que la mayor integración al mercado, ha determinado una mayor explotación de los recursos naturales en función de contar con una oferta que satisfaga las demandas del mercado, que para el caso de Monte Olivo ha sido a través de la explotación de la madera de sus bosques y la integración de sus tierras al mercado.

El estudio de las estrategias y tácticas en la comunidad de Monte Olivo, supone también, tomar en cuenta la historia de su constitución y asentamiento en el territorio de la comunidad, sus formas de sobrevivencia, sus visiones sobre el espacio y la influencia que tuvo el mercado interno en su relación con el medioambiente.

Finalmente a partir de la descripción breve y el análisis de las estrategias y tácticas, busco mostrar que el conjunto de prácticas, comportamientos y visiones sobre la realidad, no se resuelven sino es tomando en cuenta el entorno, y que éste forma parte de un sistema que responde a una lógica de funcionamiento determinada por la relación seres humanos/medioambiente en un contexto sociopolítico históricamente determinado.

La fiesta

La fiesta en sí misma no es un tema que me motive, en la medida que sobre éste existen estudios muy ricos y que son parte de la tradición investigativa de la antropología andina (Cf. Crain 1989), quiero tomarla como elemento especial de análisis, porque ella se constituye en un momento extraordinario, que permite abordar de forma concentrada un sin número de manifestaciones y prácticas sociales que se generan en los pobladores en torno a la celebración de la festividad de la “Virgen de la Purificación”. Considero que la fiesta es importante en mi estudio, porque ella me permitirá acercarme a la gente en un momento extraordinario, cuando se lleva a cabo el encuentro entre los que vienen de afuera, trayendo lo nuevo, y los de adentro, “conservando lo viejo”, aspecto que me parece de suma importancia antes que la descripción y análisis pormenorizado del ritual en sí mismo. En palabras de Víctor Turner (1980: 30) lo que pretendo es acercarme es al “carácter polisémico del ritual”, a la variedad de contenidos que se manifiestan en él. Porque la fiesta es uno de los momentos más importantes para el reencuentro con el origen, es el tiempo donde pobladores locales y emigrantes participan (organizándola,

cooperando económicamente, actuando y gozando) y aglutinan a las comunidades de la región en torno a su patrona y a su pueblo.

Es en la fiesta desde la activación de las tácticas sociales aparecen cristalizadas, es aquí donde la carga simbólica y económica de cada miembro de la comunidad aparece expuesta públicamente, como un acto de toma de posiciones, como un acto de libertad en medio de la dominación, como una práctica vital de revaloración del origen para continuar resistiendo la desintegración social de la comunidad.

Es la comunidad organizada la que define los límites de la fiesta, define cuanta chicha se distribuirá a los visitantes, qué tipo de fuegos artificiales arderán en honor a la patrona, cuantas bandas de música alegrarán la fiesta, las actividades sociales y deportivas que animarán el festejo, los espacios por donde la fiesta pasará su gala. En la fiesta el “juego denso”, del que nos habla Geertz (1972), refiriéndose al ritual de la pelea de gallos en los pueblos balineses, realiza y posibilita que se manifiesten en cada acto una multiplicidad de significados que orientan y explican la forma de constitución y concepción que los pobladores locales tienen de sí mismos y de su entorno. Detrás de las emociones, de la alegría, del derroche y la embriaguez se agasapan los juegos de poder, los conflictos, las seducciones, las contradicciones, los deseos, las identidades y diferencias internas. Es en estos actos que la fiesta se constituye en un proceso social en continua reestructuración; es decir, la comunidad sufre un paradójico y dinámico proceso de descomposición y recomposición. Para Caillois la fiesta tiene:

“un dinamismo de desenfreno. Es el tiempo propicio para ‘darse gusto’, para disipar las penas y tensiones, y para hacer cosas que en el tiempo ‘ordinario’ no sería posible

hacer. La fiesta es, entonces, el tiempo del derroche y de la embriaguez, del desgaste y del relajamiento de los patrones sociales de conducta”. (1942: 128)

La fiesta es también el momento, en que el espacio anónimo de una comunidad incrustada en medio de la sierra se constituye en el punto de confluencia y referencia, se transforma en un punto donde los que propician, organizan o simplemente participan de la fiesta construyen lazos objetivables que sirven para saber quienes son; es decir, sirve para generar, reforzar o reactivar los vínculos de identidad social que se van construyendo en la interacción con otros sujetos que participan de la fiesta, es el lugar de encuentro con el ser monteolivence, con ese origen tenue y ambiguo. De ahí, cada año se renueva la identidad monteolivence ante sí mismos, ante las comunidades vecinas y ante la sociedad mayor.

La fiesta es uno de los momentos más importantes para este pueblo, porque son pocos los momentos extraordinarios, es el acontecimiento del año. Por ello, lo que se haga o se deje de hacer en torno a ella toca a sus habitantes de una manera muy importante. Por estas razones he incorporado brevemente la descripción y análisis de esta celebración anual en la presente monografía.

El Porqué de la Importancia de la Relación

Hombre/Medioambiente

La relación hombre/medioambiente antes del surgimiento de la ecología cultural con Julian Steward (1955), ya fue parte de la reflexión de la antropología cultural, usando los datos que la ecología ofrecía para ver cómo el medioambiente afectaba a la gente, como la gente hizo uso de sus recursos, como la concibe y modifica. Su relación con la naturaleza estaba concentrada en el ser humano (cf. Netting 1977: 3). A principios de siglo, Thomas (1925) y luego Sauer (1963) fueron los primeros en exponer tesis sobre el determinismo medioambiental, sosteniendo que la mayoría de las características explicativas de una cultura tenían causas que estaban directamente relacionadas con fenómenos de la naturaleza.

Para ningún antropólogo cultural, la influencia medioambiental sobre las culturas estudiadas era algo ignorado, pero en la mayoría de los casos, se resistían a aceptar el análisis ecológico como un mecanismo de explicación cultural. Manifestando la complejidad de la relación entre medioambiente y las múltiples técnicas y recursos sociales para explotarlos (Cf. Netting 1977: 4, citando a Forde 1963: 463). Pese a este tipo de prejuicios iniciales, el interés por la ecología ha estado presente en muchos trabajos de antropólogos contemporáneos como: Helm 1962; Geertz 1963; Sahlins 1964; Netting 1968; Vayda y Rappaport 1968; Rappaport 1967; Brush 1982; Burgerhoff y Caro 1985; Gross 1984, entre otros, demostrando que la

ecología cultural puede ayudarnos a entender el comportamiento humano en un amplio y más eficaz marco de referencia (Netting 1977: 5-7). Según Herbert Blumer ⁷

“...los grupos humanos y sus instituciones se ubican y localizan en lugares específicos, sobre una superficie -domicilios, lugares de trabajo, lugares sociales, mercados ...-. Todo acontecimiento o expresión material o física de la vida humana está localizada en una superficie específica. Siendo estas prácticas humanas las que hacen que exista un campo de estudio muy amplio en ecología humana”. (Cf. Ericksen 1980: 5)

La influencia de los conceptos e instrumentos teóricos y metodológicos de la ecología y la biología, en la antropología determinaron en gran medida, la forma como muchos de los antropólogos procedieron y elaboraron sus trabajos. Evolución cultural, sistemas adaptativos, ecosistema, flujos energéticos, fueron conceptos e instrumentos metodológicos que se introdujeron en la antropología, hasta ganar su legitimación teórica y metodológica.

En este sentido, dos grandes orientaciones son las que influyeron en los estudios sobre el espacio en los Andes: una de tipo estructuralista construida con la ayuda de conceptos semánticos de la cosmogonía andina meridional; y un enfoque historicista elaborado a partir de conceptos teóricos exteriores al mundo andino, sobre un cierto tipo de racionalidad económica concerniente a la explotación y a la manipulación de los recursos humanos y naturales (Cf. Albo 1987; Wachtel 1973, 1976; Murra 1946, 1975; Zuidema 1964, 1989). Este tipo de tratamiento estructuralista hizo énfasis en las divisiones duales y sus derivaciones (cuatriparticiones, pentaparticiones y decaparticiones), como también en las relaciones de parentesco endogámicas y exogámicas para establecer los niveles de integración de cada grupo humano. Tales divisiones y

⁷ Véase en la presentación del libro de Ericksen, E. Gordon, *The Territorial Experience*, University of Texas Press, 1980.

organización del parentesco gravitaban alrededor de un centro que reproduce la visión y el orden del universo que las sociedades andinas manejan (Malengreu 1992: 42-43).

· Es interesante notar que los autores que se inscriben en esta tendencia estructuralista, tratan sobre los Andes centrales y meridionales, de donde se desprenden ciertos principios estructurales que pretenden concebirlos como generales para los demás. Independiente del hecho que uno puede interrogarse sobre el carácter operacional de tales categorías, para analizar las relaciones sociales reales, incluyendo el conjunto de representaciones ideales andinas, “el dualismo estructural no puede de hecho dar cuenta ni del dinamismo innegable de las sociedades andinas meridionales en los desarrollos agrotecnológicos y políticos que su historia muestra abundantemente, ni de las sociedades andinas septentrionales, en las cuales se encuentran pocas huellas de dualismo estructural...” (Ibid.: 43).

Otros autores desde 1950, aplicando el concepto de adaptación de la ecología humana, han preferido el estudio de las estructuras económicas del espacio ecológico, a partir de aceptar la existencia de una relación dinámica y compleja, que las comunidades andinas establecen para acceder a los recursos naturales. Introduciendo el principio de control máximo de pisos ecológicos, como principio explicativo de la forma de adaptación de los grupos humanos a la variabilidad de altura y paisajes que los Andes presenta. Murra sostenía que la “verticalidad” es la forma como los habitantes andinos ordenan la explotación de la naturaleza:

“El universo andino fue concebido por sus habitantes como un conjunto de pisos ordenados “verticalmente”, uno encima de otro, formando una macro adaptación, un sistema de relaciones ecológicas netamente andinas. ... a lo largo de la cordillera andina, las aldeas y étnias habían procurado siempre controlar el mayor número posible de micro climas”. (Murra 1975: 204-205)

Más tarde, el propio Murra sostuvo que el control de los archipiélagos verticales se realizaba bajo condiciones muy distintas entre sí, gracias a trabajos etnográficos realizados donde la micro verticalidad parecía ser mucho más representativa que el modelo extendido presentado inicialmente por él. Entre estos trabajos podemos citar a: Basile 1974; Brush 1973; Burke 1971; Carter 1965; Custred 1973; Flores 1968; Mayer 1974; Mayer y De la Cadena 1989; Orlove 1974; Salomon 1980, y otros, los mismos que se caracterizan por demostrar que el tipo de verticalidad practicada depende de las condiciones materiales y humanas de cada grupo social, y de las formas de explotación de una o un número mayor de zonas ecológicas, especializándose en ciertos productos y accediendo a otros por medio del intercambio mercantil a través del trueque o de intercambio monetario.

Para el Ecuador Oberem (1978) y Salomon (1980) evidencian variantes de este modelo de complementariedad interna, porque ven la combinación de una verticalidad aplicada a espacios muy pequeños y continuos, como será el caso estudiado en el presente ensayo.

Mi intención es rescatar de la ecología humana el intento de entender la relación hombre/naturaleza, reivindicando la acción humana, con el propósito de integrar los procesos naturales y sociales, en un modelo explicativo que de cuenta de la articulación entre estas dos esferas más allá de la mera reproducción material. La influencia del concepto de complementariedad como modelo de reproducción social en los Andes, será tomado en cuenta en los análisis del manejo de los recursos y de los diversos nichos ecológicos que los pobladores de

Monte Olivo realizan, como actividades centrales en la agropecuaria, sin olvidar las especificidades que los pobladores locales definen en relación con su entorno.

Comunidad

Definido el marco teórico con el que trataré el ordenamiento cultural del espacio, táctica y estrategia, delimitaré el objeto de estudio basado en el concepto de comunidad que la economía campesina maneja: unidad social que se compone de un conjunto de unidades de producción y de relaciones sociales de producción, inserta en una sociedad capitalista de clases y que coexiste en un espacio social y económico específico, el cual se caracteriza por relaciones sociales y de producción a través del parentesco y de las alianzas comunales, en las cuales la acumulación de capital es primitiva, lo cual no inhibe a la capitalización, pese a las limitaciones que la estructura social y económica externa y dominante les impone (Cf. Lehman 1983: 135-140). En esta definición aparece una de las características más importantes para la comunidad contemporánea, en la cual haremos hincapié: la interrelación de la sociedad menor (comunidad) con la sociedad mayor (cantón, provincia, país). En este sentido Roseberry (1983: 75) plantea que no se pueden concebir sociedades estáticas y aisladas.

Las estrategias y tácticas al ser acciones ubicadas en el tiempo, producto de prácticas sociales tienen dos focus de activación y legitimación: las unidades familiares y la comunidad, es en la primera, según Gavin Smith, que las relaciones económicas de producción y las relaciones políticas son necesarias para que pueda haber un proceso de reproducción de las relaciones sociales. “La racionalidad de la producción representada por las actividades de la unidad doméstica es también la racionalidad de la reproducción social representada por todas las

relaciones sociales pertinentes para la sobrevivencia continua de esta forma de vida”(Smith 1989:14). Por tanto, la producción de espacio será el medio y el resultado de la activación de estrategias y tácticas en la unidad doméstica y en la comunidad, ésta ocurrirá en conjunción con la producción de las historias locales y personales. Historias que serán tomadas en cuenta en la medida que ellas nos permitan comprender mejor sus estrategias y tácticas en sentido amplio.

En este sentido, asumo que por definición la producción de espacio involucra la construcción de un inigualable desarrollo y construcción medioambiental, la formación del paisaje y los patrones de uso de la tierra; la apropiación y transformación de la naturaleza; la organización y definición de lugares específicos para desarrollar prácticas económicas, políticas, culturales y sociales; la generación de patrones de movimiento en interdependencia con tales prácticas locales; y la formación de cargas simbólicas, de significados e ideologías para sitios y lugares específicos. Aspectos que serán el tronco descriptivo más importante por donde me aproximaré a la comprensión del orden cultural del espacio en Monte Olivo.

El enfoque

Realizaré una aproximación reflexiva al tema propuesto, concibiendo esta reflexividad como la interjección de tres componentes: productor (relación actores y prácticas sociales), proceso (historia y construcción de identidad) y producto (el espacio).

El resultado de esta elaboración teórica cruza los campos de la geografía humana, la ecología, la economía campesina, la antropología cultural y la antropología simbólica, sugiriendo la posibilidad de un abordaje multidisciplinario, a un tema que muestra muchas aristas aún no pulidas en su totalidad, por las ciencias sociales. Pues la interacción hombre/medioambiente, explicadas principalmente a través de una perspectiva multidisciplinaria, nos muestran constituciones sociales complejas, que exigen respuestas a sus procesos históricos y de vida cada vez más integrales y dinámicos. Más aún, en comunidades que viven bajo un ordenamiento espacial limitado por la apropiación del entorno a través de estrategias y tácticas, en muchos casos, depredadoras en un frágil y limitado ecosistema, bajo el principio de un eterno viaje o pasaje, con la permanente obsesión colectiva por la emigración hacia la ciudad u otras regiones rurales, con un marcado sentido de frontera y de abandono permanente.

Capítulo II

La Investigación y la Estrategia Metodológica

Capítulo II

La Investigación y la estrategia Metodológica

Antes de exponer la metodología utilizada en esta investigación, es necesario mencionar que los resultados de la misma son parciales y que ellos fueron tomando cuerpo en la medida que fui reflexionando sobre éstos, en mis sucesivos talleres analíticos con grupos de pobladores y con acercamientos temáticos, pues en mi criterio ésta es una buena forma de lograr un mejor acercamiento a los fenómenos sociales. Es así como inicio el proceso de la investigación, sabiendo de la provicionalidad de los resultados, debido al poco tiempo que estaría en la comunidad y lo cual haría imposible poder profundización algunos temas.

Supuestos Generales

Una cuestión que debe quedar de antemano clara, es que el nivel de conocimiento no es más que un nivel exploratorio, en la medida del tiempo utilizado en el trabajo de campo, a

ello se debe la provisionalidad de los datos obtenidos. En todo caso lo que buscaba era iniciar un primer acercamiento al ordenamiento cultural del espacio en una comunidad andina mestiza, desde una visión con matices multidisciplinarios. Sin embargo, quedarán muchas cuestiones sin respuestas.

Como ya fueron expuestos ampliamente los objetivos y preguntas que motivaron la investigación, considero necesario mencionar algunos supuestos y premisas que surgieron a través de mis posteriores reflexiones y que en muchos momentos se convirtieron en temas de análisis importantes tanto para mi como para los pobladores locales:

- ¿Quiénes son personas que componen la comunidad de Monte Olivo? ¿los que viven en el poblado? ¿los que emigraron? ¿existen los monteolivences? ¿son una población itinerante con identidad ambigua? Partiendo del supuesto de que se trata de una comunidad donde el sujeto colectivo e individual es sumamente activo, que se va construyendo como tal, por medio de una serie de prácticas sociales, las cuales interesa desentrañar en esta investigación, prácticas que tienen que ver con los mecanismos de generación de identidades de quienes se consideran y actúan como parte de la comunidad.

Pues los hombres circulan a través de un flujo geográfico constante que imperceptiblemente, para los pobladores locales, va cambiando "su espacio", lo cual rompe o desaparece las barreras espaciales, si es que ellas existieron en algún

momento. Este fluir espacial no solo es vivido vía experiencias personales, también es transmitido a través de las historias individuales y sociales, de padres a hijos, de abuelos a nietos, etc¹.

El espacio imaginario de los monteolivences es el resultado de la integración y construcción de la población de un modo y forma de ver la vida, que tiene capacidad de hacerlos actuar como tales en el presente.

En este sentido, se hace pertinente un acercamiento vía análisis de las estrategias y tácticas, al ser consideradas como dominios prácticos. Pues estos conceptos se constituyen en medios eficaces para entender mejor las manifestaciones del orden cultural del espacio de los monteolivences, además estos conceptos se manifiestan como prácticas sociales que permiten que la comunidad se reproduzca en medio de las condiciones de límite, que el capitalismo les. Ahí afloran las identidades, los conflictos, las diferencias y las fortalezas de su cultura mestiza.

Delimitaciones

El período o tiempo en que realicé la investigación en Monte Olivo, abarca un poco de su historia de origen y diversos momentos que han trascendido en la historia comunal de

¹ Este tema del flujo en el espacio es tratado con amplitud en una compilación sobre el debate de la modernidad y posmodernidad, por Casullo Nicolas, el cual cita a Baudrillard (1993) sobre el concepto de espacio y realidad.

este pueblo. Revisaré esos acontecimientos en función de la reconstrucción que hacen los pobladores locales de su paisaje, desde la fundación del poblado hasta el presente.

Me ocuparé de sistematizar sus relaciones con la naturaleza, sus estrategias y tácticas reproductivas y la ritualización de la fiesta en la comunidad. Una de las cuestiones que quedará en el vacío, y que es importante, pero debido al enfoque del presente trabajo no será abordado, es la realización de un seguimiento más específico a las actividades de los migrantes cuando están fuera de la comunidad, a las colonias de residentes en diversas ciudades y regiones del Ecuador y Colombia. Aspectos que podrían refrendar y fortalecer las reflexiones de esta monografía, pero que son tema de una investigación complementaria.

Estrategia Metodológica

Cuando inicié el presente capítulo hice una afirmación que considero pertinente realizar ciertas apreciaciones. He dicho que todo acercamiento a un fenómeno social es siempre parcial y que la mejor forma de realizar tal aproximación - en mi criterio- es a través de sucesivas aproximaciones, por medio de la aplicación de las herramientas adecuadas. Las cuales ofrecen la posibilidad de armar un conjunto de elementos explicativos del tema estudiado, con la salvedad de no pretender dar cuenta de la totalidad de elementos o componentes interactuantes y presentes en el fenómeno abordado, sino de un número limitado de ellos, dependiendo básicamente de la eficacia en la aplicación y selección de las herramientas metodológicas utilizadas. De tal suerte que en opinión de Riquer y Charles

(1989: 41) el resultado de un trabajo de investigación es, en muchas de las veces, una respuesta o invitación a la discusión y en muchas de sus partes puede ser refutado, pero a la vez es la investigación -con todo y su carácter relativo y siempre parcial- lo que permite el avance del conocimiento.

Por tanto, mi estrategia reflexiva ante todo, pretende tratar de comprender los procesos sociales que hacen al ordenamiento social del espacio en Monte Olivo, antes que juzgar los mismos. Para lograr este objetivo apliqué el método de Diagnóstico Rural Rápido², en dos etapas:

Sondeo

En el sondeo he utilizado seis herramientas para la investigación de campo:

Revisión de datos secundarios, donde se rescató informes, proyectos, documentos oficiales e historias parciales sobre la comunidad producidos por terceros.

² Este método se caracteriza por usar un conjunto de herramientas que permiten obtener información tónica en lapsos de tiempos muy cortos. Se puede aplicar esta metodología para sondeos comunales o para investigaciones temáticas. A pesar que este conjunto de herramientas fue creado especialmente para trabajos de campo e investigación en instituciones que intervienen en el desarrollo de las poblaciones rurales, considero que su potencial es realmente interesante y que la mejor prueba de sus posibilidades debe y ha sido sopesada en investigaciones académicas. Esto lo manifiesto porque alguno de los primeros lectores de mi trabajo, sostuvieron que no era posible utilizar un instrumente creado para ONG's, para investigación académica. En mi criterio, todo método de aproximación a la realidad, por mucho que tenga motivos diferentes, parte de un principio central, el cual es dar de mejor manera cuenta de la realidad a la que nos aproximamos, eso quiere decir: conocer mejor. En este caso, utilizamos en un primer momento el sondeo y luego dirigimos la investigación hacia cuestiones netamente temáticas.

Observación directa, con el apoyo de un equipo de técnicos del Municipio de Bolívar³, realicé un primer acercamiento al territorio de la comunidad, abarcando las diversas áreas y pisos ecológicos de la misma. Con esta herramienta tratamos de reconstruir los componentes más importantes de la comunidad, sus poblados, sus zonas agrícolas, ganaderas, bosques, ríos, etc. Esta primera aproximación se la realizó en compañía de informantes claves, principalmente dirigentes comunales, los cuales nos informaron sobre una multiplicidad de elementos que hacen a la vida de la comunidad.

En las noches durante los tres días de observación directa, realicé sistematizaciones iniciales con los pobladores que se acercaban al salón de la escuela donde trabajé y que exprofesamente estaba iluminada con mucha luz para que los pobladores se aproximen y observen nuestro trabajo y discusión, invitándoles a que participen de la misma, este último hecho me ayudó a pulir la información obtenida a través de los informantes claves. Cerrando el primer acercamiento con una reunión comunal donde participaron la mayoría de los habitantes de la comunidad y las autoridades del Cantón.

Los siguientes días, cada uno de los miembros del equipo, profundizó temas específicos de su área para luego en un taller interno, entre el equipo y algunos informantes interesados, sistematizamos toda la información obtenida inicialmente.

³ El apoyo del equipo técnico del Municipio se debía a que ellos estaban interesados en el sondeo para conocer la realidad de sus comunidades, ya que hacía muy poco tiempo que habían asumido la presidencia del consejo municipal del Cantón. El equipo estaba compuesto de un ingeniero civil, dos economista y un líder juvenil y promotor social.

En este proceso además de las dos herramientas mencionadas, se utilizó la *entrevista semi-estructurada y la tónica*, las cuales fueron aplicadas a varias personas, en función del interés manifiesto por los pobladores, a los temas abordados en el sondeo.

El sondeo finalizó con un taller analítico donde se realizó la *primera devolución de información* a la asamblea general de la comunidad. El *taller general* se componía de un trabajo informativo general, luego todos los presentes discutieron y aportaron mayor información, en base a trabajos en grupo y por sector (educación, salud, infraestructura, productivos, socio-culturales). Todos los grupos sectoriales trabajaron en *equipo en los talleres analíticos* donde lo que se buscaba era mejorar la información e invertir la problemática planteada a objetivos y metas de trabajo futuro.

Segundo Momento, la Investigación Tónica

Para esta segunda etapa mi trabajo se basó en la búsqueda de información más detallada de los aspectos que yo consideraba pertinentes a mi investigación. En este sentido, me establecí y viví temporalmente en la comunidad, tomando contacto y participando de las actividades sociales de la comunidad, durante tres meses. En este tiempo mis principales instrumentos de trabajo fueron las entrevistas semiestructuradas tónicas y los talleres analíticos los cuales los realicé generalmente los domingos, porque la gente tenía más tiempo y estaba en el poblado central.

De este trabajo, surgen los resultados expuestos en esta monografía: el diagrama en bloque, los ciclos de vida del sistema productivo, el ordenamiento y uso de los recursos, los sistemas campesinos, modelos de rotación, manejo pecuario, el perfil histórico de la comunidad, etc. Muchos de los resultados obtenidos fueron marginados de la presente, por su poca relevancia en el enfoque de la monografía.

Todo el proceso de sistematización de la investigación estuvo acompañado del diálogo con los pobladores, sin que exista un sector o género privilegiado.

Entre los instrumentos más utilizados a través de las entrevistas semiestructuradas, estuvo el testimonio oral que ofrecieron los informantes claves. Se basó en dejar que el entrevistado exponga sus historias de vida. De todas las entrevistas, se destacan especialmente las de Don Eloy Aldaz, Don Alejandro Morán y principalmente de Ubaldo Paspuel, por la honestidad, sencillez y amplitud para despejar mis dudas. El grado de representatividad es, también, interesante porque cada uno de ellos representa a sectores sociales distintos y con historias de vida diversos. El primero es un anciano que fue el primer teniente político; el segundo es un campesino emigrante a la comunidad; el tercero es hijo de uno de los fundadores de la comunidad y se dedica a la artesanía en madera.

La adaptación de sus historias de vida a las prácticas sociales colectivas de los monteolivences, permitió explicarme muchos fenómenos que para mí no tenían respuestas, a entender muchas de las costumbres heredadas de sus ancestros; en

otras palabras, me ayudó a comprender el sentido de las prácticas culturales de la comunidad.

Análisis de la información

Por el tipo de técnicas utilizadas para el acopio de información, fue posible acceder a una interpretación de tipo cualitativo sobre los modos de producción y las estrategias y tácticas activadas para la reproducción social de la comunidad. Esta información ha servido para interpretar el sentido del orden cultural, en la construcción espacial de los monteolivences.

Queda sentado que no pretendo llegar a entender en esta investigación, las tipologías ni los niveles de construcción espacial que se generan en función de la activación de las estrategias. Sino, más que nada exponer lo que es el ordenamiento cultural del espacio para los pobladores locales.